



Los (malos) números de la salud

La Jornada, 21 de abril de 2024

Cuando el tema de la salud se convierte en litigio político, en mera promesa electoral o vil propaganda y no se enfoca en atender de manera integral los múltiples problemas con los que día a día se enfrentan miles, millones de mexicanos, o en garantizar los criterios de universalidad, eficacia, eficiencia y equidad -de acuerdo con la reforma constitucional de 2011- y buscar fuentes sólidas para su financiamiento, el resultado no sólo no augura nada productivo sino que enturbia y obstaculiza el debate de fondo: ¿cómo erigir un sistema de cobertura universal de calidad que, basado en las instituciones con las que se cuenta, avance hacia la concreción de la universalidad?

Lo menciono, porque el pasado 17 *Ciro Murayama* en su columna de *El Financiero* (“La salud en México: realidad y manipulación”) enumeró veinte puntos que desmienten (con datos obtenidos del anexo estadístico del quinto Informe de Gobierno de López Obrador en 2023, como atinadamente anota *Murayama* para ahorrarse peroratas innecesarias) que “México tenga uno de los sistemas públicos de salud más grandes y de mayor cobertura gratuita del mundo”, como tuitió la Presidencia de la República y el jefe del Ejecutivo no se cansa de repetir que “(...) antes de que terminemos vamos a dejar el mejor sistema de salud del mundo”, según la nota de *La Jornada* del pasado 19 de marzo (“Antes de terminar dejaremos el mejor sistema de salud del mundo: AMLO”).

Señalo algunos datos de la numeralia ofrecida por Murayama por considerar que dan una idea clara del estado desastroso, maltratado y desatendido del sector público de salud.

En 2018 había 22,615 unidades en instituciones del sector público de salud, en 2023 mil unidades menos: 21,614. En 2018 se dieron 294.9 millones de consultas externas (en las instituciones del sector público) y en 2023 sólo 233.7 millones (21% menos).

Las consultas generales pasaron de 200 millones a 157 millones (21.5%) y las de especialidad pasaron de atender 46.9 millones a sólo 35.9 millones (23%). En cuanto a las operaciones realizadas cuando en 2018 se practicaron 3.35 millones, en 2023 sólo 3 millones (10%).

No son mejores los datos para la población asegurada (que acude al IMSS, ISSSTE, Pemex, Fuerzas Armadas o a los institutos estatales de seguridad social) ya que si en 2018 se operó a 2.9 millones de mexicanos, en 2022 sólo fueron 2.2 millones (un 23% menor).

En instituciones públicas los egresos hospitalarios se redujeron 8% entre 2018 y 2023 al pasar de 5.6 millones a 5.17 millones.

En el IMSS-Bienestar (antes IMSS-Prospera) los egresos hospitalarios pasaron de 230 mil en 2018 a 199 mil en 2023 (13%). Y entre la población asegurada de 4.7 millones a 2.4 millones, una reducción de 47%.

En el ISSSTE los egresos de hospitalización general en 2018 fueron 235 mil y en 2022 de 195.4 mil (un 17% abajo); y los de hospitalización especializada pasaron de 138.9 mil a 123 mil (11%).

Si el instituto atendió en 2018 a 335 mil mujeres embarazadas, en 2022 sólo fueron 256 mil (un 28% menor). También hubo reducciones en las pruebas de detección de enfermedades transmisibles y crónico degenerativas al pasar de 17.8 millones en 2018 a 16.8 millones en 2022. Además, si en 2018 la institución ofreció 710 mil consultas de urgencias calificadas en 2022 sólo 666 mil (6% menos).

La población usuaria de servicios de salud en el sector público (al menos una vez al año) pasó de 104.3 millones en 2018 a 100.8 millones en 2023; en particular, se redujo la atención de la población no asegurada: al pasar de 48.2 millones a 43.6 millones (9%).

La atención que brinda la Secretaría de Salud, se redujo de 35.3 millones a 27.6 millones, un 22%.

La cifra que aumentó fue la tasa de mortalidad materna (complicaciones en el embarazo por cada 100 mil nacidos vivos) pasó de 12.9 (en 2018) a 20.56 (en 2023): un notorio 59%.

El de la salud es un tema de urgente atención, desafiante sin duda. Fragmentado, desestructurado, sin capacidad de cobertura y con una crónica falta de recursos, va al garete. Debemos ser capaces de erigir un nuevo sistema integrado, de cobertura universal, y evitar seguir parchando insuficiencias.

Mientras el presidente y los banqueros hacen las cuentas del Gran Capitán, como sociedad tenemos que asumir la salud, nuestra salud, como un derecho humano, pero también como una responsabilidad.